

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

Es Propiedad

20 cts.

DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Administrador: González Vera

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 3323. — SANTIAGO Santa Rosa 393-399

EDICIÓN DE 12 PAGINAS

20 cts.

AÑO II

SANTIAGO DE CHILE, NOVIEMBRE 22 DE 1919

NUM. 32

El espíritu de servilismo, en su máximo



¡Demonio! ¡Suéltame! — ¡De ningún modo, mi teniente! ¡Jamás dejaré a mi superior en peligro!

La espada de la libertad

(De nuestro corresponsal)

Hay castreos torpes y torpezas serafísticas. Pinzaron razonando como uno de sus esclavos sobre la moral de la tolerancia mientras que por su orden el verdugo les aplicaba una buena tanda de azotes, en la más alta expresión de su arte, por encima de la civilización moderna, e yaes amos han hecho del crimen un patulaño de justicia social, y del pillaje legal el emblema del orden y la libertad.

¡Libertad! ¡He aquí una palabra que no pueden comprender los que jamás soñaron con ella!

Desde hoy amos tiene que haber esclavos, ya se puede concebir que exista la libertad. Los libérrimos ciudadanos de la antigua libertad sobre el lomo de cuatrocientos mil esclavos; los ciudadanos de la libre vaukianidia, hacen lo propio, diferenciándose de aquéllos en la forma exterior. Aquí llamar esclavo a un hombre que durante su vida no hizo otra cosa que ir del taller a su casa y de la casa al taller, equivaldría un insulto penoso.

Haciendo éstas y otras reflexiones, bajaba días pasados las escaleras de la Biblioteca Pública, cuando entre otras cosas llamó mi atención un cuadro antifrático que representaba un soldado de mirada feroz y torvo talante, con una espada en la mano, como si acabase de extraerla del cuerpo inanimado de alguna víctima.

El flamante artista, para dar más expresión al cuadro, mejor dicho, para decir al público: "Mi objeto fue simbolizar ésto e aquello", escribió al través de la espada *The sword of Freedom* (1) que son la seña y jantío del día.

En otro pueblo esto no pasaría. El público en general se burlaría del marnarracho, poniendo en ridículo a su autor; pero aquí pasa eso y mucho más: la cosa más sagrada para una gran mayoría de este pueblo son fáctas mentiras patrióticas. Los españoles de antaño lucharon por un dios imaginario y por un rey absoluto u otra mentira cualquiera, pero nunca emplearon para llevar a cabo sus fechorías tal símbolo: igualmente hicieron los demás pueblos. Esta mentira escarabó aquí hasta la hipótesis, data desde el tiempo de la Revolución Francesa, y en su sólo momento en vigor en los pueblos donde mandan muchos, con el fin estudiado de llamarse sus servidores.

Aquí sería necio y hasta ridículo decir: "la espada de Wilson", señalando que en realidad Wilson es un cove a la izquierda del lado de los reyes del acero y otros respetables amos del país. Más propio sería el decir: "la espada de Morgán, Gary y, en una palabra, para hacer la sentencia más gráfica decir de una vez: "La espada de todo los especuladores del trabajo ajeno".

Para evitar molestias, diré: "la espada de la Libertad", y esto los da ocasión para meter en la cárcel a los ingenuos que se dejen sorprender pensando en voz alta, y del mismo modo a los que dejen de creerlo, por imorales y anti-patrióticos.

Estas razones pasaron por mis mentes y de no ser la conlara de los tintines, tentado estubo a salir a la calle y gritar cuanto pensaba aunque fuese en español. Aquel cuadro me parecía una burla sangrienta dirigida a un pueblo que como manso cebano se movía frente a mis ojos en la acera del frente. A mi modo de ver, acuñado era el saluzazo que a los que los explotadores lanzaban al rostro de la víctima, espoliada.

A las personas que deseen suscribirse al próximo año de "NUMEN", haciéndolo desde el momento tendrán derecho a recibir gratuitamente los números que deben aparecer en el resto del año.

Suscripción por un año \$ 10.—
 " seis meses..... 6.—
 " tres " 3.—

"Yo diría, pensé, que esa espada simboliza el crimen; que ella deposita el diario el pensamiento que fué hecha con el fin exclusivo de matar y no con el de redimir; que en ella está encarnado el soldado fanfarrón, el polizonte vil y el juez malavolo y cobarde... Pero, "lo que no se puede decir, no se debe decir", pensé, recordando la frase de Larra, me resolví a decirlo a la pluma para que a su vez lo diga al papel el que se encarga de decirlo a ti lector. Y entonces tú, si en ello vas de año de tu persona y aunue lo veas, si eres un poco hombre, cuéntaselo a quien te quiera escuchar. Porque aquí hasta de auditorio se carece. El míelo que nos amordaza a unos para hablar tapa los oídos de los otros que deberían de escucharnos, temerosos de que la espada de la libertad cercene sus pobres cuellos de patrias.

(1) *Solano Palacios.*
 Nueva York, Sep. 30-1919.

Actualidad Internacional

Los Estados Unidos de quien nos habíamos abstenido de hablar hasta hoy ya que no veíamos claramente en que sentido había de definir su situación acaba de entrar por la ancha pero escabrosa puerta de las resoluciones.

Para comenzar ha dado, algunas estocadas de fondo al pecto de la Liga de las Naciones única cosa que cabe mencionar con alabanza en el tratado de paz.

El espíritu de Wilson, hombre sincero y humano, hubo de transgredir más de una vez en Europa con el espíritu podrido y anti-humano de la diplomacia imperialista del viejo con tinente. Ahora en su mismo país su obra se ve más despedazada aún por el imperialismo comercial y ciego de aquellos que bajo las amplias bóvedas del Capitolio de Washington, no hacen otra cosa sino servir los miserables intereses de los ávidos multimillonarios de la City Neoyorkina.

Esé mismo Senado que ayer levanta el grito al cielo por la violación de los derechos chinos que significaba la castración del Shantung al Japón, hoy acuerda oponerse a aquellas partes del estatuto de la Liga

dudas el resultado que han dado iguales empeños en todos los tiempos pasados y es el fortificar de más en más aquellas ideas y hacerlas pasar rápidamente del campo de la especulación filosófica o ideal a la categoría de sentimientos ambiente en el cual se crían los grandes acontecimientos humanos.

La catástrofe guerrera de 1911-1918 como un arlete formidable ha venido a derribar en lo más profundo de la humanidad doliente, esa valla que parecía insalvable del prejuicio y hoy día allá en las profundidades sombrías del pueblo se va organizando la multitud compacta que inevitablemente, fatalmente ha de transpasar ese horizonte estrecho para ir a edificar la nueva sociedad.

... Más allá, más cerca de la justicia, de la igualdad y de la libertad, y en todo conformándose a la ley natural del progreso.

Como un presagio cierto de los acontecimientos venenos ya a los gobiernos europeos declarar y constatar que no es posible desorganizar y desbaratar esa turba de incapaces que según ellos regían los destinos de Rusia. Más aún los vemos temer por iguales partes la guerra y la paz con el maximalismo de cuyo contagio inevitable tienen la certeza. La dilación es el único medio que en la actualidad puede hacerles ganar tiempo y evitar el terrible enjuiciamiento de los despedazados pueblos europeos.

Maletería y Marroquinería
 DE
CARLOS LEZANA
 Santiago de Chile - San Pablo 1414

Se realizan a precios de por mayor:
 10 docenas de cinturones,
 45 docenas de billeteras
 Composturas y trabajos finos
 Ventas por mayor y menor

PEDRO ACEVEDO
 ANTIGUO MAESTRO D'HOTEL
 ATIENDE BANQUETES,
 BAILES, MATINÉES
 BANDERA 830 y ANIMADA 16
 TELEFONO 1462
 ALMACÉN Y CHANCERÍA FIDEL PÉREZ
 ARRIENDA SERVICIOS
 Y CRISTALERÍA

Lea Ud.
 La Batalla, de Valparaíso.
 Verba Roja, de Santiago.
 El Ideal Obrero, de Santiago.
 El Tyabaja, de Punta Arenas.
 El Productor, de Concepción.
 El Surco, de Iquique.
 Luz y Vida, de Antofagasta.
 Adelante, de Talcahuano.

De todo lo que se deduce que la actitud del Senado norteamericano es republicano y ultra burgués en su mayoría se asemeja con mucho a una comedia y que los motivos que lo impulsaban a atacar a Wilson, por aquello de Shantung eran más bien pretextos contra la personalidad del ilustre Presidente que verdadero amor por el progreso humano.

De todo lo que se deduce que los han influenciado han sido más de oído hacia el Japón que de amor hacia China y sus derechos atropellados... Y un país que puede ser gobernado en un momento dado por una asamblea de este criterio tan especial quiere seguir haciéndose reconocido tutor de América. ¡Pobre pupila, diémosnosotros, si hubiera un día de encontrarse a solas y sin testigos en brazos de semejante apoderado.

Y es por eso que nosotros que comenzamos por creer en el valor efectivo de la Liga de las Naciones no creemos ya más en ella y nos adherimos, más bien a la idea de Anatole France, quien cree que sólo el proletariado universal cuya fusión en un solo homogeneo se patentiza de más en más, podrá resolver definitivamente este viejo y estúpido prejuicio que consiste en creer y obrar como si las guerras fueran una necesidad humana.

Paralela a esta acción del Congreso Americano se está desarrollando en la patria que fué de la libertad una persecución ideológica contra los elementos que proponían nuevas y originales ideas en materia de organización social. Este empeño que están mostrando los países del mundo por aniquilar en el surco y antes que broten estas ideas, dará sin lugar a

NUMEN

Santiago, 22 de Noviembre de 1919

Nosotros

Pensar y expresar lo que se piensa es un derecho. Nuestra constitución lo afirma claramente; y lo garantiza en forma clara y definida. Los políticos, los periodistas y los profesores lo están recordando a cada instante y lo están negando en las palabras más sonoras y más convincentes.

La repetición siempre constante de esta idea, nos ha hecho creer que este derecho es una conquista, un privilegio que nos pone colectivamente sobre otras nacionalidades; nos ha hecho creer que es el único teatro que todos pueden disfrutar. Nos ha hecho creer muchas cosas...

Pero apenas comenzamos a ejercitarlo, nos encontramos con precipitantes dificultades que se precipitan sobre nosotros como mordazas; voces contrariadas rompen el silencio en la burocracia e interrumpen la crónica banal en la prensa, para gritarnos que abusamos; jueces mesurados y rectos, descubren con una sutillidad pecaminosa, que nuestras opiniones han invadido el sitio vedado del delicado. Miramos impetuosos y coléricos confirmamos esta actitud de demagoguismo sutil y por lo mismo incierta.

Y sin embargo, nosotros no hemos asesinado a nadie, ni hemos robado, ni injuriado; ninguna institución alguna ha sido por nosotros sea ha derrumbado; está en peligro de derrumbarse; pero a pesar de esto, los jueces continúan afirmando la existencia de nuestro delito.

Los jueces—guilados por ese sentimiento de generalidad que hace que unos hombres se sientan culpables ante otros—hemos aceptado y cargado nuestras espaldas con ese hermoso delio y hemos pedido que se nos juzgue conforme a las prescripciones especiales de la constitución, sobre esta índole de hechos; pero los jueces siempre sutiles e imperturbables han dicho que nuestro delito no es particular sino común, y han acordado juzgarnos, por las mismas vías que sirven para juzgar a los ladrones, asesinos, calumniadores y demás indelicados en todos, mejores empleados.

Esta torcida y turbia actuación judicial nos ha hecho recordar que los jueces comen y que para continuar haciendo, deben ser en ciertas circunstancias o en todas, mejores empleados que buenos jueces.

Y lanzados en este sentido, hemos deducido que la Constitución garantiza el derecho de pensar y expresar, siempre que se piense que las instituciones actuales, son las mejores que pueden existir; siempre que las ideas emitidas tiendan a consolidar los convencionalismos; siempre que se aplaude el crimen legal, el robo legal, el desorden legal.

Toda idea que afiance la conservación del mal organizado es un derecho. Toda idea que trate de impedirlo es un abuso. Crear formas de impedimento, fomentar su materialización es un crimen y serán los jueces a obrar contra los "intereses nacionales" y contra "las buenas costumbres".

Hasta este momento hemos querido ser legales; hemos querido respetar el fetiche constitucional y hemos costosamente creído que los jueces son justos; pero como nuestro poder no es favorable al mantenimiento de la desorganización hecha a regimien, en adelante, permitiéndonos de la constitución y de los jueces, pasaremos y obraremos como se nos de la gana.

Carta

Santiago, 8 de Noviembre de 1919.

—Señor Domingo Cabrera, Secretario del Centro de la Est. de C. M.—Distinguido camarada:

No hace mucho, Federico Carvallo, presidente actual de la Federación de Estudiantes de Chile, puso en mis manos la admirable tarjeta suya. Pero ¿contaría inmediatamente; así el deseo de esperar hasta poderles suministrar datos definitivos sobre el proceso que se me sigue, me ha hecho que sólo hoy lo haga.

Y antes de entrar de lleno a darle los datos que solicita en nombre de los miembros del C. de E. de C. M., permítame que le manifieste que ha sido para mí una gran satisfacción la actitud de Ud., pues, desde hace mucho tiempo, tenía especial admiración por los estudiantes cordobeses. En el pasado año, correspondíme el honor de conocer en Buenos Aires a varios compañeros de usted, y pude apreciar en todo lo que valía el movimiento hecho en Córdoba por los cordobeses. No me soy, por tanto, desconocidas las altas dotes de luchadores y de idealistas que adornan a ustedes. He podido, además, enterarme por el periódico que editan, cuáles son los fines que persigue, y con orgullo he visto que son del todo semejantes a los por nosotros anhelados.

Y ahora entro en materia. Durante el año 1918, sépame el honor de ser presidente de la F. de E. de C. M., cargo para el que fui elegido en Mayo del año en curso. Motivos personales me obligaron a renunciar ese cargo a mediados de Agosto.

Mi actuación fué ruidamente atacada por la oligarquía que nos gobierna y por todos los diarios, que son así portavoces. Sobre todo causó general indignación nuestra actitud ante los problemas pendientes con el Perú y ante los movimientos obreros que se han desarrollado últimamente en Chile.

Desde fines de Junio, en unión con Juan Eguía, sólo en esta un periódico de la fecha social, del que les envío los números correspondientes en Santiago. Este periódico ha sido materia de revolucionario y tenía fija sobre él la atención de la llamada justicia.

Aprece aquí otro periódico, órgano de los anarquistas, que tiene como título "Voz del Bofo". Es un periódico muy bien redactado e interesante. Apareció en la imprenta nuestra. En él se publicaron unos artículos que dieron como resultado la prisión de su administrador y director, los que fueron sometidos a un juicio común, es vez de serlo a un juicio de imprenta. Este procedimiento científico me atropelo a nuestra Constitución, que garantiza la libertad de imprenta y establece el procedimiento que debe seguirse en esta clase de juicios.

Nosotros reproducimos esos artículos en el número correspondiente al 29 de Agosto, día en que se celebró en esta comitio, en el que desfilaron 80.000 personas.

A los pocos días, y en los momentos en que se desarrollaba en esta una actuación dirigente, se me notificó mi prisión; pero, tanto a mí como a Eguía, se nos puso en libertad bajo fianza.

Nuestros abogados anelaron a la Corte de Apelaciones (2a instancia) del auto del juez en que se nos declaraba reos, y hace sólo unos cuantos días que la Corte dió su fallo, fa-

llo que confirma lo obrado por el juez, sancionando así un verdadero atentado legal. El juez ahora debe continuar desarrollando el proceso, hasta dictar sentencia.

Estos son los hechos. En el fondo lo que hay es el deseo de incapacitarme; se me cree un peigrroso agitador para actuar en los movimientos obreros, pues les bastaría con cancelarme la fianza para meternos a la cárcel.

Yo, por mi parte, estoy absoluta, mente dispuesto a continuar actuando como siempre. Estimo en muy poco una libertad de la que no se puede hacer ningún uso.

Como, tanto para Eguía como para mí, muy grado mantener un intercambio de publicaciones y cartas con ustedes. Podrían hacerse indablemente muchas cosas de interés; quizás comenzar a sanar nuestras fuerzas y actividades para una labor en común.

Le envío una colección de nuestro periódico "Numen". Si no le gusta, avíame y los mandaremos de a un número entre varios "Mercurios". Se nos pone toda clase de trabas para la circulación del periódico. Al comenzar la carta le llamé a usted camarada; permítame que al final lo llame amigo, y le ruegue que haga llegar hasta todos los hermanos cordobeses los saludos afectuosos y los votos fervientes que por el éxito de su labor hace.

S. LABARCA L.

Triviño y Silva

Triviño y Silva han salido en libertad, bajo fianza. Nos han hecho una visita y nos hemos dado un abrazo. ¡Hola, muchachos!

La cárcel no les ha hecho nada. Vienen sanos, tranquilos, anarquistas siempre, contentos. ¿Por qué hablan de esta tristes? ¿La cárcel? Bah! La cárcel no es tan terrible para los que tienen el espíritu limpio y claro. Y ellos, más que otros.

—Y qué planes hacen?
—Seguir trabajando.
Triviño es un muchacho fuerte, con cara buruja que sonríe. Silva, ya un poco viejo, con una vejez que alegre y conforta; habla con entusiasmo. De repente parece un muchachito. ¡Vive! Meño! A pesar de sus dos meses de cárcel, habla con serenidad. Y se le sonríe la cara, ya

ajada, ante nuestro saludo cariñoso. —Bueno, adiós, muchachos. Y se van. Y nos quedamos pensando en la fuerza moral de estos anarquistas que entran y salen de la cárcel como de su casa, seguros de que contra sus ideas de amor no pueden nada los calabozos ni los jueces. Y siguen trabajando siempre siempre sanos, contentos, resueltos. Y anarquistas.

A Fernando Azócar

Compañero Fernando Azócar.—Cúdad:

El último número de "Numen" publica una exposición suya, en la cual se defiende de los cargos que a Ud. hizo en un número anterior el compañero Contreras, uno de cuyos cargos se relaciona con una deuda que usted tiene con el partido socialista. Como en la referida exposición, usted dice que no ha devuelto esa plata al partido porque no está organizada la agrupación de Santiago, y a fin de sacarlo de este error, me permito decirle, cierto que usted se apresurará a cancelar esta cuenta, que el local del partido está situado en San Francisco 837, y su mesa directiva es la siguiente:

- Secretario general, Manuel Hidalgo.
- Secretario de actas, Julio Moya.
- Tesorero, Roberto Salinas.
- Vocales, Manuel Zurita y Manuel Figueroa.

La saluda atentamente S. S. y compañero.—Manuel Hidalgo.

Imprenta "NUMEN"

Santa Rosa, 393 al 399

Se encarga de todo trabajo concerniente al ramo.

Prefiérela Ud.

Le aborará tiempo y dinero, y contribuirá al mantenimiento de una gran obra de bien social.

Garantizamos puntualidad y esmero en nuestros trabajos.

La Botica
y
DROGUERIA ITALIANA
HUERFANOS 1020

Pone en conocimiento de las distinguidas familias de la capital que ha inaugurado un servicio rápido de Motocicletas, por lo que está en condiciones de atender cualquier pedido urgente a domicilio

Weinstein y Cía.
Químicos Farmacéuticos

La visita de un Rey

El Rey de España vendrá a "las Américas"? ¿A sus Américas?... No: ya no son suyas... nunca fueron suyas... es claro y es consolador suyas... es claro y es consolador esta certidumbre. El Rey de España vendrá a Sud América. Así nos lo predice un escritor chileno, Antonio Borquez Solar... No nos detendremos a analizar el artículo lleno de dítirámicos elogios, con el cual pretende, quizá, preparar el ánimo a la opinión de estos países; a la pobre opinión de este país... (Es siempre pobre toda opinión pública. Rara vez es justiciera; y es canalla y es servil cuando algún bellaco, adulando a los poderosos, señala a los innovadores que se destacan del rebaño, para que se ensañen, pasando sobre ellos y pisoteándolos. Materia dúctil, será gloriosa cuando prenda en ella la santa llama de las grandes y nobles preocupaciones; motivando conciencias y alentando para todos el bien pan de todos días; pero es detestable, es veleidosa, en malas manos; en manos de rufianes y de arribistas como el articulista que nos ocupa...)

¿Qué vendrá a hacer aquí, el Rey de España? ¿Qué falta nos hace que venga? ¿Qué nos importa el mismo? Estante grotescos somos—por la grande Dios—para que a él se le ote venir a darnos el hipo... ¿O es que ha pensado congratular personalmente, a sus súbditos del "cuatro por ciento" por la obra de bandijate que llevan a cabo en estas "virgenes inocentes"...? No analizaremos, acápite por acápite el "elohio" del escritor antes nombrado, porque cuando a éste va a estar encioso le dá por adular, rístramente, a un potentado, se pone más imbecil que el motivo mismo de sus salameas; si no que haremos hincapié en algunos conceptos emitidos y no por él sino por que nos ha llenado de zozobra y vergüenza el anuncio... ¿Es que no valemos tres corralos para el futuro visitante? No; es él quien no los vale... Por más que a los capitánes de "la prensa y a algún que otro "croniqueur" idiota se le haya puesto entre ceja y ceja que tiene talento. ¡Vaya un talento... el suyo! Nunca pudimos imaginarnos que la sífilis fuera incubadora de talento; a no ser que sea de la medicación dorada, blasonada, encumbrada, incensada... La "visita de un rey", empieza. Antigüamente el hombre que aspira a la categoría de rey debía reunir en sí excepcionales condiciones de carácter, bravura, ingenio y gran dote de organizador. Mientras que a hora es suficiente sólo el apellido, el número XIII, XIV, etc., etc., aunque el binciente el pretendido,— un producto moroso, elaborado al través de un monstruoso proceso de concupiscencia real— sea el mismo Perico de los Palotes, en persona.

Mas, nosotros, ahora, no estamos por ningún rey. ¿Qué necesidad tenemos de estos señores que bota la podredumbre regia de las pechos narquias, que, felizmente, quedan ya...?

Deberíase establecer un servicio de espionaje especial. Las Cancillerías son especialistas en eso... Una delegación sanitaria debiera ir a examinarle a bordo, antes que el barco que lo traiga arribé a puerto alguno. Pero no lo harán. Estos Gobiernos cacoc de América, se malcorránán de los rabos en la pecha por recibirle. Y a fe nuestra que merece semejante recibimiento...

¿Para qué queremos aquí a esta



"El mundo será maximalista o perecerá,"
ha dicho Trotzky
Lea Ud. **El Bolchevismo ante la guerra y la paz del mundo,** y se convencerá de esta verdad.
Precio: \$ 2
Pedidos a R. S. R. — Casilla 3232
Santiago

pesadilla de España? Que ha sido un Mecenas dice este viejo chocho de Bórquez Solar. Que ha favorecido, el Arte, la Ciencia. Jamás hemos considerado favor eso: arrojar las sobras del Erario a los artistas, después que casti reventaron luchando solos... Podrá ser cualquier cosa, menos: Sábios y desinteresado estímulo. Además eso está de moda; da lustre, popularidad; sirve de tapadera a muchos filatropos sirvergienza y Mecenas de última hora para sus indignidades... ¿Qué ha dado mucho empuje a la industria; a los actividades-fábricas en la Península? Es indudable... Habrá dejado tomar provincias enteras a los terratenientes para que en ellas ensangrenen y hagan sudar mucho más sangre al pueblo... Pero el adelanto industrial no significa, los señores! en manera alguna redundancia en el exiguo bienestar de una nación, expoliada hasta lo inaudito como la española, por los envilecidos coronados de allí... puesto que a estas horas España está que arde por más que algunos argulan que es por una simple cuestión de pan. Pan y todo el pan es sagrado para un pueblo que carece de él, que vive soñando en él; porque cuando se sufre hambre de pan es imposible pensar en otra cosa. Y es eso lo que el pueblo español, atronando los ámbitos con sus justicieras iras, pide. Eso es lo que exige. Y no que el año, cualquier día, se largue por las vías marítimas en pos de estas playas a hacer ostentación de santidad, de lujo, a dar la gran lata sobre "el progreso material de España"... (??).

Nosotros, queriendo contrarrestar en algo el movimiento de opinión que quieren preparar aquí, o allá, en "las Américas" para recibir al solemne mamarracho fruto de la decadencia de los razas; cómplice del desecado asesinato de Ferrer; del atraso de su Patria que debiera avergonzarse de te-

ner por hijo a éste gran palo blanco de España, nosotros invitamos a la parte sana del pueblo para que, si se decide a venir, el día fatal de su llegada, y si a Chile encamina sus pasos, vayamos a esperar a la estación o al muelle, premunidos de suficientes latas y pitos para que así comprenda que no en todas partes se cuecen habas y que nos hace tanta gracia como el tífus exantemático, aún no tanto como cuando esta plaga se ensaña, beneficiosamente, en la podredumbre dorada...

Pedro Colección.
Noviembre-1919.

Artistas a Europa

Julió Ortiz de Zárate

Los pintores jóvenes empiezan a emigrar. Ayer se fué Luchó Vargas. Mañana se irá Julió Ortiz de Zárate. Después, Camilo Mori. Y otro más, después.

Cuando aún subsiste el recuerdo y la pena de la muerte de Alfredo Lobos, estos otros cierran sus cajas, limpian sus pinceles, arrojan sus muletas y, con un simple "hasta la vista" por despedida, se van.

¿A dónde? A cualquiera parte. Roma, París, Florencia, Madrid, a una ciudad lejana y desconocida, lejos de nosotros, a estudiar, a pelear, a triunfar. O a morir. ¿Qué más da? En todas partes es lo mismo. Y el que tiene talento sabe que tendrá que verse solo y que tendrá que trabajar para triunfar. Y si no triunfa, bueno, se perderá. Hay que tener el convencimiento de todo lo que sucederá. No todos los que tienen talento triunfan, y no todos... etc.

Ortiz de Zárate me parece un ar-

tista de temperamento robusto. Algo desorientado es, pero, ¿quién es entre los jóvenes el perfectamente definido? Además, es joven. Y muchas obras hay en su labor. Muchas dicen que siempre se deja absorber por el tema y que descuida la composición, el dibujo, el color y otras cosas. Está bien. Yo me alegro mucho de que sea así. Me alegro, porque si Ortiz de Zárate no es ya un maestro perfecto, quiere decir que tiene que estudiar, ensayar, encontrarse. Y en esto está lo bueno. Si él ya tuviera todo lo necesario, no se iría a Europa; se quedaría aquí, ahogándose, haciendo exposiciones anuales, volviéndose poco a poco un mercader, hasta perder su verdadera personalidad artística y hacerse un molde eterno y fastidioso. Qué se vaya. Tendrá que poner todo su talento, su ardor, su arte, sus esmeranzas. Trabajar para comer y para estudiar. El trabajo y el estudio lo harán enfiararse con su arte. Y la obra vendrá. Y nosotros nos alegraremos mucho. Y le diremos: Bravo, hermano, has trabajado y has llegado. He aquí nuestro abrazo.

M. R.

UN LIBRO DE TROTZKI

Editado en la casa editorial "Numen", ha aparecido un libro de León Trotzki, "El Bolchevismo ante la guerra y la paz del mundo".

El intelectual de la revolución, como se le llama, Trotzki, expone en este libro el proceso y la evolución de las ideas socialistas en Alemania, Rusia, Francia, Austria-Hungría, etc, hasta llegar a la moderna revolución maximalista.

Un cruditísimo prólogo del profesor de la Universidad de Valladolid, don Vicente Gay, inicia el libro, estudiando e historizando todos los movimientos que generaron las tendencias bolcheviquistas en Rusia. Desde los antiguos grupos de nihilistas y las diversas corrientes filosóficas y sociales que tendían a la liberación proletaria y campesina, hasta las últimas tendencias revolucionarias, están anotadas en este prólogo.

Finaliza el libro un resumen del movimiento maximalista mundial, desde los primeros días de la revolución rusa hasta la ofensiva de Yudenitch y Denikin, resumen escrito por el secretario general del "Grupo Spartacus" de Buenos Aires, hoy preso en Montevideo.

La cuidadosa impresión y el precio de 2 pesos, que lo posee al alcance de los bolsillos pobres, hacen que el libro sea recomendable a toda persona que se interese por conocer las tendencias que hoy están contagiando al mundo.

Calzado de Lujo

Para señoras y señoritas, sobre medida, ofrece

J. Rafael

Alonso Ovalle 1062

CRONICA POLITICA

Las leyes naturales

Cansados estamos de ver el desahucio político porque atraviesa nuestro desgraciado país, debido a la obra funesta de unos cuantos caciques que son los que en realidad dirigen los destinos de la nación, en beneficio directo de sus intereses particulares, y de los del reducido círculo que ellos forman; e sin importarles que la inmensa mayoría del pueblo esté aniquilándose, a causa de las miserias que extrañan la falta de honradez en la administración pública.

Nuevos cambios de Ministerios se vislumbran, cosa nada de extraña ya que se ha hecho una costumbre en nuestro régimen de Gobierno el hecho de que los Ministros sean cambiados cada dos o tres meses, según convenga a los intereses de una media docena de personas, jefes de partidos, sus consejeros y compadres.

Hoy por hoy, estos cambios ministeriales a más de no causarnos extrañeza, tampoco nos alarma, pues estamos convencidos de que aunque se haga pasar el poder, de un partido, a otro radicalmente opuesto, no varían en nada los procedimientos internos de la vida política, por cuanto a las palabras: liberal, conservador, radical y demócrata, son simples disfraces de la ambición del egoísta de unos cuantos canallas verdaderos causantes de todas las luchas y alteraciones gubernativas.

Hartos estamos de estas comedias políticas que se suceden a diario en nuestra capital, aparte de las famosas luchas electorales que se repiten cada tres años con toda su repugnante compraventa de conciencias.

Los discursos y programas en que los candidatos solicitan el voto de los electores, no se inspiran más que en el interés de las clases proletarias, manifestando anhelo sólo de trabajar por el bien general y prometiendo reformas completas en el régimen de Gobierno. Pero estas son fórmulas que hoy no serán oídas por el pueblo, ya desengañado de los mercaderes de la política. Los políticos de hoy como declamamos, más arriba, ya sean conservadores o radicales, no llevan en sus acciones otro objeto que la satisfacción de egoísmos personales, para lo cual necesitan el apoyo de las masas que no se puede obtener sino a fuerza de promesas y de las tradicionales frases de efecto, pronunciadas inconscientemente, como un mendigo que rezara un padrenuestro ante la perspectiva de una limosna suculenta.

Quién haya asistido a las últimas sesiones de las Cámaras, habrá podido observar la actuación de cada uno de sus miembros que no ha sido otra que la de discutir y asegurar a tal o cual candidato para el más alto cargo político que se disputará el próximo año. Y estos son los individuos que al obtener sus investiduras de diputados, han prometido trabajar por el bien común de las clases trabajadoras y que son las que hoy atraviesan por el período más angustioso, debido a la falta de honradez de esos políticos, que en el día de las elecciones, comen, hablan, duermen y viven sólo para el bien de los miserables.

Las leyes naturales son y serán eternamente superiores a las leyes escritas, a las leyes hechas por los hombres. Estas llevan siempre involucrados los egoísmos, los prejuicios y hasta la ignorancia de quienes las dictan. Aquellas, por el contrario, son el resultado de la gratificación universal; y, ya sean físicas o morales, obedecen a principios inmutables de una eterna sabiduría y de la eterna justicia.

Una tiranía secular y feroz pesó sobre Rusia desde Attila a Iván el Terrible, desde Alejandro I a Nicolás II. Los grandes duques eran en Rusia señores de horca y cuchillo, aún hasta los comienzos de este siglo XX, siglo de la electricidad y de la filosofía positiva. En pleno corazón de la Europa civilizada se levantó hasta hace poco una barrera infranqueable a todo sentimiento humanitario, y las ejecuciones dentro de las mazmorras moscovitas o peterburguesas, y las deportaciones a la Siberia helada y terrible, fueron en Rusia de los zares el pan de cada día.

Esta política bárbara y salvaje, sin paralelo en la historia de ningún país del orbe, se ensañó por siglos en Europa, al lado de la cultura Inglaterra y de la humanitaria y ilibérrima Francia.

La escena cambia de súbito. El Ojro coronado, el representante y cabeza visible de la más odiosa tiranía que ha visto el mundo, cae del trono erigido sobre los despojos angustiosos de millones de rusos y en su caída arrastró a la nobleza corrompida que explotó, robó y masacró al pueblo ruso desde comienzos remotísimos que se pierden en la noche de los tiempos.

La guerra última, que tantos caudales, tantas lágrimas y tantas vidas útiles costó a la Humanidad, tuvo en cambio la sublime, la excelsa virtud de dar en tierra con el cóctico que llenó los cementerios con los cuerpos mutilados de obreros y estudiantes, y que pobló la estepa helada con las personalidades más esclarecidas de la Rusia intelectual.

Es a esta nobleza rusa, a esta nobleza históricamente condenada por los pensadores de todos los tiempos, y que seguramente condenará a la posteridad con anatemas fulgurantes; es a esta nobleza que quiso cohibir fuera de toda ley divina y humana; es a esta nobleza a la que hoy detienen los terroristas, los explotadores, los gobiernos y los pícaros de todo el mundo!

Pero los trabajadores estudiosos, los trabajadores conscientes, los que han leído la Historia, los que han bebido en el cáliz amargo de todas las desdichas, de todas las tiranías autoritarias y patronales; los obreros de corazón bien puesto, condenan,—al par que la Historia y la Civilización,—a la casta de víboras que, junto con el zar de Rusia, han rodado al abismo!

Las leyes naturales se cumplen siempre, eternamente, pese a los pícaros. Y así como los cuerpos caerán siempre de arriba para abajo; así como el agua buscará siempre su nivel; y así como el grano arrojado al surco germinará bajo la acción del sol y la humedad, así también las tiranías tienen un término, tanto más desastroso y sangriento, cuanto mayor haya sido el salvajis-

mo y la barbarie con que han sido ejercidas. deben aprovechar todos los tiranuelos de zarzuela de la "libre" América....
Tal pasa en Rusia.
Es esta una lección de cosma que
Mont-Blanc.

Guillermo Bianchi (Shanty).



Que estrenó anoche «Peccado de Juventud»

Botica La Corona

Puente, 574

Despacho exacto de recetas, garantizándose drogas.

Atención especial y rebaja para estudiantes y obreros.

Mauricio Vogel
Farmacéutico.

Generalidades

Don Angel.—Hay en España cuatrocientos noventa y cinco generales.

Don Tomás.—Es un dato.

Don Angel.—No se indigna usted?

Don Tomás.—Todavía no.

Don Angel.—No le subleva el espectáculo de un país moribundo, dañado hasta la médula, y empeñado en dejarse roer las pobres entrañas por una caterva de cuervos graznadores, abogaciles y bachilleres, y por cuatrocientos noventa y cinco buitres de cartón pintado?

Don Tomás.—Razonemos, don Angel, aunque sea a pique de no sublevarme. Usted olvida que España sea ha de perder sus inmensas colonias, y ¡de qué modo!

Don Angel.—No entiendo.

Don Tomás.—Observe usted que para los militares la guerra se distingue de la paz en que proporciona rápidos ascensos. Se podría deducir que ascender a la oficialidad es el objeto de la guerra. ¿Quién, como no sea forzado, iría de soldado raso a defender tierras que ni siquiera ha visto? Después de toda campaña abundarán los generales. Y confieso que para tan monumental derrumbe como el de 1898, cuatrocientos noventa y cinco no me parecen muchos.

Don Angel.—¿De suerte que la derrota nada significa?

Don Tomás.—A los buitres de cartón pintado, según los llama usted pintorescamente, nada les debe importar el éxito. Su oficio no es vencer, sino combatir. Es sabido que los derrotados, en cualquier nación del mundo que usted los considere, son heroicos. Diga usted en Francia que no fueron heroicos los apaleados del 70, y verá lo que le sucede. Diga usted en Madrid que los regimientos recién mandados a Casablanca volvieron la espalda al enemigo, lo que es la pura verdad.

Don Angel.—Y en 70 que hicieron muy bien...

Don Tomás.— Bueno, diga usted eso y lo lincharán. Heroicos si triunfan, heroicos si sucumben. Si huyen, es de una manera heroica, con orden. Los militares son heroicos. Es una definición.

Don Angel.— Y para convenernos de ello, basta mirarse pasar, en medio de nuestros pacíficos menesteres, con una puntaguada espada al cinto.

Don Tomás.—Entonces, no se lamenta usted de que se premie el heroísmo. Al ser despojada de su exótico patrimonio, España ha padecido además una concentración de generales y de prebendos, esparcidos ante bajo remotas latitudes. De Filipinas y de Cuba han venido copiosas remesas de galoneados y de frailes. No se enoje usted de un fenómeno casi mecánico.

Don Angel.—¿Por qué no me ha de enojar la mecánica, si contradice las leyes de mi espíritu? ¿Por qué me he de resignar a las contingencias exteriores? Nada está escrito. El hombre perfecto es el que no reconoce nada fatal. Lo declaro, assero y confirmo que si hubiera sido yo el designado para recibir las remesas de galoneados y de frailes, no los hubiera admitido como tales galoneados ni tales frailes; los hubiera desnudado de sus ridículos disfraces en la aduana, o...

Artistas de Cine



May Allison



Dorothy Gish

Don Tomás.—¿O?...

Don Angel.—O los hubiera tirado de cabeza al mar, por un fenómeno casi mecánico, completamente mecánico al usted quiere.

Don Tomás.—¿Y qué hubiera usted conseguido con eso? ¿Salvar a España? A] cabo de pocos años encontraría usted el mismo número de generales en la península, el mismo número de clérigos, es decir, el máximo. Cada pueblo es susceptible de un cierto máximo de generales o de otra especie determinada de organismos. Ese máximo se alcanza tarde o temprano, hágase lo que se haga. Es un equilibrio fisiológico inevitable. El terreno nacional queda saturado, y cierra el escalafón. Añadía usted diez generales más y desaparecerán, eliminados, absorbidos por fuerzas misteriosas. Suelta Ud. conejos en una isla: en algunos meses se habrán multiplicado monstruosamente. Llegarán a un máximo, bloquea usted la isla o no, y no pasarán de él. Si echa usted más conejos, serán devorados por los otros.

Don Angel.—Y esos cuatrocientos noventa y cinco conejos, digo, generales, ¿serán el máximo?

Don Tomás.—¡Ojalá!

Don Angel.—Aunque no me permita usted luchar con los conejos, yo luchará.

Don Tomás.—Ensaye usted.

Don Angel.—Por muy desabridos que sean los conejos, en semejante abundancia, ¿no habrá alguna especie aficionada a la carne de conejo, y capaz de concluir con la peste? ¿Usted especie prolífica, insaciable, invasora, justiciera, que arrojará a la isla devastada?

Don Tomás.—Quizá.

Don Angel.—¡Ah! Usted, médico insigne, naturalista ingenioso, ¿no acierta qué omejer a los conejos?

Don Tomás.— Hombre... a esa clase de conejos... Reflexione usted que el remedio suele ser peor que la enfermedad. La rata es aún más terrible que el conejo. En Jamaica consiguieron librarse de las ratas mediante los mangostas, bichos aún más voraces y numerosos que las ratas.

Don Angel.—Magnífico.

Don Tomás.— Lo malo es que los mangostas, cuando hubieron exterminado las ratas, continuaron destruyendo una infinidad de cosas útiles que había en Jamaica. El problema es complicado. Mejor es elegir animales pequeños, ponzoñosos, parásitos que perezan con su presa. Los barberos norteamericanos así defendían sus plantas. Han importado del Japón el Chilicore para contrarrestar la vitalidad del Aspidiotos pernicioso.

Don Angel.—Necesitamos algo útil...

Don Tomás.—Mierobiano...

Don Angel.—Fecundo, irresistible... ¿Ya está! ¿Y lo notable es que ya funciona!

Don Tomás.— Ha descubierto usted la forma infinita y penetrante que aniquilará los conejos, los generales, los cuervos, los oradores y las ratas?

Don Angel.—Sí señor.

Don Tomás.—(Burlón).— ¿Y qué es? ¿Tal vez hombres? ¿Simina sylbilus?...

Don Angel.—No, los hombres no. ¿Las ideas!

La virtud y la maldad

La virtud es la disposición habitual del alma que impele a hacer el bien y huir del mal. La virtud es enésimela en todos los hombres, pero muy pocos llegan a adquirirla en un grado satisfactorio. ¿Por qué?

El niño desde la más tierna infancia es espectador de las miserias y achaques de los de su hogar y escucha sólo gemidos y palabras de descontento y amargura.

Crece, y a medida que la inocencia va borrándose en su casta cabecita, va sintiendo y palpando las desgracias y arbitrariedades porque atraviesa el género humano. En vez de dar vida en su corazón a sentimientos de amor y fraternidad, sólo se arraigan egoísmos, enconos y amarguras.

Luego adquiere la tendencia para luchar contra sus semejantes; de sus labios no salen sino palabras duras y amenazantes, y sus manos, prestas a las luchas de la vida, se crisan nerviosamente para no ser vencido, triunfar y subyugar a los demás.

Mientras algunos ascienden y forman una fuerte plutocracia, otros quedan en la más oprobiosa miseria. Estos habitan en un valle de lágrimas y pesares; gimen, lloran y maldicen la vida; ya no buscarán la felicidad en el hogar, porque sólo es un amargo tormento que corre su corazón, sino en el vicio, en la tubercula, en la maldad y en el prostíbulo.

Degenera, el alcoholismo y la enfermedad enervan su mente e invaden su debilitado organismo, y por último irán a finalizar sus acalagos días en la vetusta cárcel, en el hospital o en el manicomio.

Mientras tanto, en la alta esfera social, los hombres son dueños de incontables riquezas, habitan en ambientes confortables, tienen de faustos y para satisfacer sus más insignificantes caprichos desfilan frente al oro adquirido a costa del sudor de sus explotados.

Viven muellemente y despreocupados de los males sociales, pues saben que su hogar estará provisto de pan y abrigo. ¿Lleven una vida tranquila por? NO; su conciencia es perseguida por el ojo de Catón, los invade constantemente el temor de perder sus riquezas y sus corazones atormentados por el sedateo de la fama y la ambición, se hacen propensos al vicio y la arbitrariedad.

No se conmueven jamás, su alma es como el diamante para ablandarse ante las desgracias de sus semejantes, no prestan oídos a los lamentos de sus subyugados, y si éstos llegan a pedir amparo ante sus puertas, les retribuyen una sarcástica carolada...

¡Oh! Mi alma se estremeció de espanto, honros y vergüenza al contemplar las perniciosas instituciones actuales... Pero esta es la verdad de los hechos. Tal es la organización social y económica de nuestros días!

El hombre absorto ante el progreso de las ciencias, ha quedado inmovilizado, no ha pensado más allá, y cree que la sociedad ha llegado al más alto progreso, cultura y bienestar que un pueblo pua de desear.

Aún nos queda la conquista, de los más nobles ideales: Libertad, Igualdad y Solidaridad; este será talvez el último y más escabroso par to que nos resta dar.

Démolos sin trepidar, no nos que demos indiferentes ante el problema actual. Es necesario luchar y vencer!!

Mario C.

Los Gitanos

Con esa desenvoltura que les caracteriza les vi cruzar el puente. Reverberaba la luz en lo blanco del asfalto. Marchaban alrosos con una suprema indolencia. Rítmico el oscilar de los puños; el vaiven firme de los hombros, de las caderas sin mallas, corsés ni otros indumentos de la moda. Se destacaban en la luz, confiados, sereno siempre el paso, en mitad de la plataforma. Eran varios; una familia entera, quizá. Tres mujeres, dos hombres y dos niños tan mallados como los primeros. Lenguas barbas negrismas; claro y atrevido el mirar; marcial el modo de ir, en los hombres. Y ellas, con sus amplias sayas de ligeros, ondulantes revueltos, como mariposás esmaltadas revoloteando locas a róz de la tierra; toda la gama del iris en los trajes a la usanza bohemia...

En ellos, los sombreros de fieltro, amplios; los chaquetones azules, marrón y las botas de caña alta, chroladas que refractaban el hervor lla mente del suelo... Las gitanas con sus mantillas y pañuelos verdes, amarillos, lilas, sobre las blusas celestes, rosadas o párpuras; los aretes, los pendientes de acuñada plata maciza, columpiándose, enganchados a las conchas de las orejas pláticas, maracas, retostadas por las interminables errancias en los caminos, de pueblo en pueblo, a pleno sol, a pleno viento... Las trenzas negras o castañas entrelazadas de cintajos flameantes, cayendo sobre las espaldas gityvas, sin jiba ninguna... Am-

plias las mangas, dejando hoigado movimiento a los trozos morenos de carne mórbida, curtida, dura de sus brazos hechos para los secuales ademas de las bayaderas, de las copieras nostálgicas que languidecen de pasión en mitad de la danza eúritmica...

¡Oh, esa visión jamás se borrará de mis ojos! El sol, sus campos caliginosos, parecían aureolar sus figuras desenvueltas de personajes de epopeyas zahorries, en un rumbo feudo de fuerza...

Iban hacia los arrabales, hacia los suburbios; dejaban atrás la pompa carnavalesca del regocijo que aturda a la ciudad... Iban hacia su destino; hacía la libertad; fuera de las barreras de hierro urbanas; fuera de la ley la sociedad nuestras... fuera de las denigrantes normas ciudadanas...

Y de atrás les seguía la turba bulliciosa, canalla, de enmascarados, de pintarrajeados disfraces; chorreando uza húmeda y barnices ordinarios las caras procazes; las curvas bestiales, de los hocicos, embadurnados de carmín y bermellón; las cejas sucias de polvo negro... Imprimación por el natural, garboso desculdo gitano, de la espléndida pollicornia de sus vestidos, los seguían a distancia... Habían atravesado la ciudad, pasando con sus arros por medio de la pantomima callejera y sádica... atrayendo todas las miradas; despertando la admiración y el estupor... Si algún digno bohemo

había en la farándula grotesca imitación era... Lo de los gitanos era lo natural... No eran cadáveres que tapaban su agosta, su muerte pútrida con grosos antehechos de cartón y pastas de polvo húmedo en he dor de pesebreras... Eran hombres y mujeres vivos, libres que llevaban en sus indumentarias pedazos de luz, vibrantes; trémulas partículas de vida toraalzada, de pasiones multitonallizadas...

Les ví alejarse ahogando un suspiro. Creía, entonces que una fuerza secreta me empujaba, tenazmente, por inútilmente hacía allá, hacía ellos, hacía la libertad; lejos de los brutales cláusulas ciudadanas... Mientras los latidos de mi corazón seguían el marcial, garboso compás de sus piernas, el valván de sus brazos libres... Y mis ojos, a punto de reventar en llanto, absorbían, analizos, insaciables, alma de sol pollicornia, en sus vestidos, en el ondulate ruede de sus trajes... Y hube de volver a la ciudad, al cementerio vivo de la civilización, a reír, a musquear grotescamente con los otros, a enardecerme con su lujuria, a jirar con sus teatrales movimientos, y a encontrar hermoso lo que momentos antes, contemplando la inaudita plasticidad de los bohemos, despreocupados, serenos ante la festiva es: tupidez general encontrará imbécil y asqueroso.

P. C.

Valparaíso, X-1919.

Para el Sport en todas sus Formas

GATH Y CHAVES

Ofrece el más extenso y variado Surtido

Artículos para Sports Atlético, para Gimnasia de Sala y de Campo abierto, y para Gimnasia médica.

El material sportivo más completo para los juegos de Polo, Golf, Cricket, Lawn Tennis, Voley-Ball, Rasket-Ball, Water-Polo, Croquet, Foot-Ball, Boxin, Esgrima, etc., etc.

Anillos, trapecios, mazas y pañquetas para atletas y para niños.

El más vasto surtido en Mallas para Atletismo, Box y Lucha.

Camisas y Jerseys para Foot-Ball en 20 combinaciones distintas, colores inalterables.

Completo Surtido en Artículos para Scouts y Colegiales.

Trajes y Sobretodos confeccionados y de medida.

Ropa interior y Ajuares completos para estudiantes internos. Cuanto un colegial puede necesitar lo encontrará en las diversas Secciones de

Gath y Chaves Ltd.

Arte y Estudios

LA POESÍA

I

Ha pasado el tiempo en que las reinas besaban la boca de los poetas dormidos o los reyes se honraban tan to de cincelar un soneto como de ceñirse la corona. Hoy los mismos autores de versos se complacen en denigrar la poesía; y aún Chateaubriand (que vive por el sentimiento y la imaginación de sus libros); sostiene que "volverse poeta equivale a perder la fuerza del pensamiento." Sin embargo, a un Chateaubriand se opone un Victor Hugo: el autor de *Hernani* y la *Leyenda de los siglos*, el hombre que versificó por espacio de setenta años, considera la poesía como un sacerdocio, dice que el poeta ejerce cargo de almas y no vacila en afirmar que "veinte versos de Virgilio ocupan más sitio en el genio humano y hasta en el progreso de la civilización, que todos los siglos ha bidos y por haber".

La antigüedad nos ofrece un contraste muy curioso: mientras Platón ve la poesía como un arte nocivo a la sociedad, Aristóteles la mira como algo más filosófico y más serio que la historia. Y ¿quién era Platón? un poeta divagando en las nebulosidades de la metafísica, una especie de Chateaubriand pagano. Y ¿quién era Aristóteles? un sabio encerrado en el dominio de la naturaleza, el Bacon y el Darwin de la Grecia.

Hace algunos años en una sociedad literaria de Europa se discutió largamente para decidir si la poesía estaba condenada a desaparecer con el adelanto de las ciencias y la industria? Como no sabemos el fallo de la dócta asamblea o el clave literario, nos ceñiremos a insinuar que si la poesía deja de vivir, no deberá su muerte a la industria ni a la ciencia.

"El aquello será matado por esto" que quiere realizar en el campo de la literatura: la prosa tiende a eliminar el verso, como el gas eliminó a la bugía, como la luz eléctrica va eliminando al gas. Y se comprende. Si antiguamente la poesía condensaba toda la ciencia, toda la religión y toda la filosofía de una época, hoy toda la savia y toda la médula del pensamiento humano se encierran en la prosa. Así mientras los sabios y los filósofos de Grecia componían sólidos y nutridos poemas donde sintetizaban su concepto del universo y de la vida, los rimadores y alicionados de nuestro siglo hivanan rotundas y endebles estrofas donde analizan las alteraciones morbosas de su organismo. No florecen los verdaderos poetas, aunque pululan los buenos versificadores, quiere decir, los hombres adiestrados en disminuir con el ropaje del verso las deformidades que resultarían en la austera desnudez de la prosa. ¿Quién sabe si en muchos versificadores se oculta un promotor en bancarota! En ciertos individuos el arte de rimar se confunde ya con el oficio mecánico: escriben una silva o un soneto de igual manera que un obrero torna una columna o engoma una tela.

SINFONIA DESOLADA

(Del libro aparado: Y DOLOR, DOLOR, DOLOR...)

PRELUDIO

Oh, Jesús... cuando yo era pequeño... cuando yo era un intento de Vida boetado en obscuras vibraciones de niebla, mi madre—cuerpo y alma forjados por pretéritas venganzas insondables en torturadas ceras de sensibilidad—mi madre: flor de alburas por tu segur hozada en plena primavera, me habló de Ti... Su lenta voz, manso fluir azul de una martirizada vertiente de dulzura, se hizo fe y oración: "Amarás a Jesús... El es maná de vida... El es oasis pleno de caridad de sombra, de bondad de agua pura en el delirio largo de la afebrada ruta"...

... Y se fué... Un Nazareno de mustio rostro exangüe, desde la cabeceira del lecho, en su mirada, opaca de tristezas, concentraba una eterna floración de promesas... Eras Tú... el dios bueno que bañaría mi alma en aguas de quimera y ungiría de cielo mis ásperos venenos...

ADAGIO TORMENTOSO

Y yo te amé... En pago tú pusiste el delirio de la inquietud en mi alma... Tú ordenaste al reptil del deseo que hincara sus dientes en los lirios intactos de mi carne... Tú tornaste cubil de la pantera instinto, mi corazón, que fuera como una cuna urdida en estelares sedas donde abeaban los júbilos niños de la Inocencia. Y así te amé...

Y hoy, cuando, extraviada la senda, coronado de fiebres, roto bajo la cruz negra de mis miserias, te llamo en las tinieblas, cuando en la noche, espesa de efluvios de fracaso, voy ebrio de la angustia que amarraste a mis pasos, y en un haz de alaridos mendigantes de luz alzo a Ti mi dolor, te haces sordo a mi voz! y eres Dios!... y eres Dios...

ANDANTE DESESPERADO

Oh! Jesús Nazareno, suave mártir lejano de un amor infinito... eres dios!... eres justo!... eres malo!... eres bueno!... se rompe contra un muro infranqueable de hielo, la oración que en tu busca va anhelante de cielo, o extranguan los astros la espiral de mi grito!... ¿no pueden tus pupilas penetrar el horror de mi abismo de fango, de sangre y de dolor!... ¿No puedes exprimir un racimo de miel de tus vidés de amor en mi vaso de hiel!... No alcanza tu poder, no llega tu bondad a trasmutar en Bien todo el mal de mi mal! acaso no recuerdas que en tu encarnación fuiste enormemente solo... enormemente triste!... ¿no el almohadón de gloria donde la sien reclinas te ha hecho olvidar la hora roja de las espinas!... talvez, después de todo, ni existes, Nazareno... Quizás tan sólo fuiste un misero comparsa como yo... como todos en la trágica farsa... Y si es verdad... si existes... si eres dios... si eres fuerte si tejiste la carne con células de cieno, y le diste la vida... y el dolor... y la muerte, di, Jesús Nazareno, ¿qué te cuesta ser bueno!... ¿qué te cuesta ser bueno!...

Fernando G. Oldini.

Como no se piensa en verso, como no se siente con verdad ni se renueva las imágenes manoseadas y envejecidas, puede afirmarse que la poeta florece hoy lejos de los poetas. Efectivamente: en Spencer, Darwin y Haeckel ¿no hay más inspiración que en las rimas de sus contemporáneos? ¿Tiene Núñez de Arce las metáforas de un Guyau, Zorrilla el sentimiento de un Dickens o el colorido de un Goncourt? Hasta la armonía de las lenguas se refugia en los prosadores. Nadie osaría negar a Campoamor un talento fecundo y variado aunque auele poetizar en metafísica y "metafísica" en poesía. Ahora bien, léase Madame Bovary o Salambó después de las Dolores o los Pequeños poemas, y dígame donde luce la armonía del verso, responda: si el verso del poeta castellano sea iguala con la prosa del novelista francés.

El defecto de los poetas es el no entrar de lleno en la corriente del siglo, el arrastrarse cuando el mundo vuela, el preferir las retaguardias a los avances. Si representáramos a la humanidad por un ejército caminando a marchas forzadas, los modernos innovadores harían el papel de rezagos. ¿qué glorifican por lo general? hay la religión católica o el error confirmado en los muros de una iglesia, mañana la patria o el egoísmo encerrado en una denominación geográfica. Rarísima vez se remontan libro y alto para mirar en la verdad científica la sola religión de las almas escogidas o reconocer el Universo la única patria de los hombres civilizados. Como la poesía religiosa o eclesialística no pasa de sermones rimados o teología en consonantes y como la patriótica u oficial se reduce a política lánguida, o editoriales en verso qué olvidadas, qué insufribles, qué soporíferas las divagaciones de los creyentes y de los patriotas!

A un rey de Persia le habían anunciado que moriría de un bostezo; y como según el refrán, siempre se bosteza de sueño ó de hambre o de fastidio, los palanciegos se desvelaban porque su magestad se acostara temprano, comiera bien a sus horas y se rodeara de personas alegres y entretenidas. Primero que nada, suprimieron de la biblioteca real los libros de Jurisprudencia, moral y teología. Gracias a tan sabio sistema higiénico, el rey vivió medio siglo y prometía llegar a cien años. Desgraciadamente, el día menos pensado se halló a solas con un extranjero que le rogaba escuchar la lectura de una tragedia clásica, en verso, cinco actos y sus dos unidades de tiempo y lugar. ¿Quién no cede a un el oído, más antes de concluir la lectura de la primera escena, arroja un bostezo y muere.

Se concibe ya que algunos hombres tiemblan al sólo divisar un volumen de versos, principalmente en lengua castellana. Casi todos los poetas sudamericanos y españoles respiran el aire de la Edad Media, figuran como anacronismos vivientes. En lugar de trascender a néctar y ambrosía, hucen a incienso y pólvora, cuando no a humedad de cripta, a emanaación de cuartel. A más, como para ellos una versificación brillante supone ventajosamente a las imágenes y a las ideas, suenan hueco, tienen al-

na de aire, consistencia de vegija. Algunos, los que llevan el record, lanzan composiciones híbridas y ridículas, donde amalgaman el patriotismo con la idolatría, poniendo a Jesús el casco de Marte, a la Virgen el escudo de Palas Atena. De modo que si los poetas han dejado de alear con tragedias clásicas, siguen adormecidos con himnos religiosos y canciones nacionales.

El fracaso de las poesías castellanas traduce a diversos idiomas, o mejor dicho, la imposibilidad de vulgarizarlas entre los hombres cultos de Europa, nace no tanto del lenguaje enfático y ampuloso como del espíritu regional y estrecho. Es que por el odio al extranjero y al amor a las tradiciones religiosas, la nación española guarda mucha semejanza con el antiguo pueblo de Asir. En el verso castellano se aye repercutir el clamor de una secta o de un partido, más no se siente latir el corazón de la humanidad.

Manuel González Prada.

La sombra

“Pues aun cuando anduviera de medio de sombra de muerte...” —SALMO DE DAVID.

Yo osotros los que leáis estáis todavía entre los vivos; pero yo que lo escribo habrá ya hace mucho tiempo ido a vagar por la región de las sombras. Porque, en verdad, sucederán cosas extrañas, y se descubrirán muchos secretos y pasarán muchos siglos antes que estas memorias lleguen a ser conocidas de los hombres. Y, cuando lleguen a ser conocidas, habrá algunos que no les den crédito y algunos que las pongan en duda; pero habrá también algunos que encuentren mucho en que pensar en estos caracteres trazados con un stylus de hierro.

El año ha sido uno de terror y de sentimientos aún más intensos que los del terror, y por los cuales no tenemos un mundo para la tierra. Muchos prodigios y muchas señales se habían ya revelado; por todas partes, a través del mar y de la tierra, la peste había tendido sus negras alas.

Sin embargo, aquellos que eran autotendidos en la ciencia de las estrellas no ignoraban que los cielos tenían un aspecto ominoso; y para mí, el griego Qinos, entre otros, era evidente que ahora había llegado esa alternación que había de acontecer al fin del período de setecientos noventa y cuatro años en que, a la entrada de Aries, el planeta Júpiter se pone en conjunción con el rojo anillo del terrible Saturno.

El espíritu peculiar del éramente, si no me engaño grandemente, se manifiesta no sólo en el orbe físico de la tierra, sino también en las almas, en las imaginaciones, en las moliciones de los hombres.

Dentro de una sala grandiosa, en una sombría ciudad llamada Ptolemaida, estábamos una noche siete compañeros bebiendo una ánfora del rojo vino de Ochos.

El aposento sólo tenía una entrada, que era una elevada puerta de bronce, puerta en la que había sido fabricada por el artesano Carinos, y, siendo de un trabajo exquisito, tenía mos apretada por dentro.

Además, las negras coladuras del sombrero aposento nos ocultaba la luz de las débiles estrellas y las desideratas calles, pero no quedaba, no exclamaba, ni el presagio ni el recuerdo del mar.

Había en torno nuestro cosas de las cuales no sé darne cuenta cabal—cosas materiales—cosas espirituales, una pesadez en la atmósfera—una sensación sofocante—ansiedad, y, sobre todo, ese terrible estado de la existencia que experimentan las personas nerviosas cuando sus sentidos están más vivos y despiertos, y tienen mientras tanto como dormida o atargada la facultad de pensar.

Nos dominaba un peso mortal que parecía caer sobre todas las cosas. Caía sobre nuestros miembros, sobre los muebles de la casa, sobre las espaldas que lo bebíamos: todo se veía agobiado por ese peso, todo, menos únicamente las llamas de las siete lámparas de hierro que alumbraban nuestra desordenada fiesta.

Elevándose en altas y angostas líneas de luz, permanecían ardiendo pálida o inmoviles, y en el espacio que su brillo formaba sobre la mesa redonda de ébano en torno de la cual estábamos sentados, cada uno de nosotros veía reflejarse la palidez de su propio semblante y el resplandor inquieto de los abatidos ojos de sus compañeros.

Sin embargo, reíamos y nos alegrábamos a nuestro modo, que era un modo histórico y heroico. Las canciones de Anacreonte, que son canciones locas; y bebíamos sin tasa, aunque el color púrpura del vino nos hacía acordar de la sangre. Porque había todavía otro ocupante del aposento en la persona del joven Zoilo. Ya era muerto y estrado, cubierto de un sudario y parecía al demonio o el genio de la oscuridad. ¡Ah! El no tomaba parte en nuestra alegría, a no ser con la expresión de su semblante, demudado por el fajeo, y con sus ojos, en los que la muerte sólo había extinguido a medias el fuego de la peste—así parecía participar de nuestra alegría como pueden hacerlo acaso los muertos en las alegrías de los que van a morir.

Pero aunque yo, Oinos, sentía que los ojos del difunto se fijaban en mí, me esforcé en no querer ver la amargura de su expresión.

Bajando la vista, la fijé en el fondo del espejo de ébano y canté las canciones del hijo de Teles. Pero poco a poco mis canciones cesaron; y, como esas, recuérdese a lo lejos entre las oscuras coladuras de la sala, se apagaron, se desvanecieron, se extinguieron.

Y, ¡mirad! de entre esos negros cortinajes, por donde los ecos de la canción se perdían, salió una sombra oscura, o indefinida—una sombra como era que la luna cuando ha descendido en el cielo pudiera formar y proyectar del bulbo de un hombre; pero no era la sombra de un hombre, ni de un Dios, ni de ninguna cosa conocida.

Vaciando, tumbando un rato en las coladuras del aposento, se detuvo en un lado entre sobre la superficie de la puerta de bronce.

Por la sombra era vana, informe, indefinida y no era sombra ni de hombre ni de Dios—nada de los griegos, ni dios de los caldeos, ni ninguno de los ángeles de los egipcios. Y la sombra se detuvo en la puerta de bronce y bajo el arco del establecimiento de la puerta; y no se movió, ni habló una palabra más; paróse allí, y allí permaneció.

Y la puerta sobre la cual se detuvo la sombra estaba, si recuerdo bien, dando de frente a los pies del joven Zoilo, que yacía envuelto en el sudario. Pero nosotros, los siete que allí estábamos reunidos, habiendo visto la sombra cuando salía de entre las coladuras, no nos atrevimos a mirarla fijamente; más bajámonos la vista y mirámonos continuamente al fondo del espejo de ébano.

Y por fin yo, Oinos, hablando con voces apagadas, pregunté a la sombra cuál era su morada y cuál su nombre. Y la sombra respondió: “Yo soy la sombra que en morada está entre de las catacumbas de Ptolemaida, y no lejos de esos oscuros Campos Eliseos que deslidan con el impuro y negro canal del Aqueronte”.—Y entonces los siete que allí estábamos saltamos horrorizados de nuestros asientos, y temblando, estremecidos, permanecimos petrificados en nuestros espartos;—porque al tono de voz de la sombra, no era como los tonos de ningún ser, sino como los de una multitud de seres, y que, variados de cadencia en cada sílaba, llegaba trétemicamente hasta nuestros oídos con los bien recordados y conocidos acentos de muchos mítes de amigos fallecidos.

Edgardo Poe.

Qué tiempo con el espacio

“No empobrecen tu corazón odiando a los que ayer, cuando tu fuerza les servía de apoyo, te llamaban: ¡Héroe!”

“Pero ahora que las has abandonado para dirigirte hacia tu libertad, esos te llaman: ¡Bárbaro!”

“Reserva tu desdén para el enemigo más fuerte; tu ira para el más débil; al sobre de alma lázaro solamente tu desprecio y si quieres ser magnánimo también al misero.”

“¿Quiénes son esos? La noche era el templo de su gloria, hablaban entre el inerte silencio de los esclavos; los esclavos le osequiaban y les reconocían como jefes.”

“¿Qué tienes de común con ellos, si no eres esclavo? Cautivo era su discurso sobre las maravillas de la libertad; los esclavos lo reconocieron como jefe. ¿Qué tiene de común con ellos si no eres esclavo? Cautivo era su discurso sobre las maravillas de la libertad; y ríete su palabra, contra la violencia. No de ellos surgió la aurora estrepitosa de tu corazón resucitado; en la sangre están empapadas las grandes jornadas.”

“Velando las afanosas tinieblas de la violenta violencia, los pájaros negros no tenían el sonido de sus voces. ¡Eran, éstos, las estrellas que guiaban en la noche!”

“Apreciación como fuegos fatúa en los pantanos; quien los seguía parecía en el lodo de sus contradicciones y naufragaba en el fango de sus aspiraciones mezquinas.”

Maman siempre la violencia para nutrir su mismo cuerpo, son solamente capaces de esto.

“Tú eres la fuerza creadora sobre la tierra. Cuando eres ignaro, aunque capaz de substraerte de la esclavitud, ellos te adulan diciéndote: ¡Tú eres la fuerza creadora! Te arrojan delante de la lucha creyendo que tú, venciendo, habrás destruido los viejos tiranos exhaustos y otorgado a ellos, los nuevos, la libertad de oprimirte y erigir sobre tus espaldas su sórdido bienestar.”

“Mas, como la victoria ha estado contigo, has querido luchar hasta la completa libración de las tonas de los perdidos, y arrojando los ojos sobre lo que has creado y afirmas tu derecho a ser de tu vida, mientras ellos te gritan indignados:

“¡Bárbaro, tu destruyes, no edificas! Quisieras que construyeras para ellos solamente; sonríe, si quieres, a la oscura de los parásitos, pero reserva tu ira para el enemigo más digno. Con mano hábil han recogido pocas miradas de libertad; la han obtenido como ladrones y mendigos; pero sus débiles manos no saben contener tampoco eso, puesto que los viejos tiranos conservan aún la fuerza brutal suficiente para luchar por el predominio de su vileza y por el predominio de la violencia sobre tí.”

“¡Hombre, caminal! Tú eres la intagable fuerza que todo lo crea, la haces inexistente de la creación, tú haces nacer los dioses y los héroes, y si los microbios te roen desordenadamente tus miembros sacralos a tiempo de tu cuerpo a fin de que no penetren astutos y ávidos en tu pecho.”

“No te vuelvas ni siquiera para oescribir con desprecio esas almas ávidas y vilis.”

“¡Tu propia saliva sería honor y nutrición para tus parásitos, ¡Caminal!... Todos los templos sobre la tierra surgieron por obra de tus manos: Camina para erigir el templo de la Justicia, de la Libertad y de la Verdad.”

“¡Camina, compañero!...”

MÁXIMO GORKI.

APARECIÓ

Y dolor, dolor, dolor...

POEMAS DE

Fernando G. Oldini

Precio \$ 2

Pida Ud. ejemplares a G. V.

Casilla 3323

La Pluma

Con muchísimos sacrificios, los redactores de esta publicación lograron publicar cinco números; pero en este último tiempo, ha sido imposible continuarla debido a la falta de fondos y también de colaboradores.

En la imposibilidad de continuarla, sus redactores han llegado a un acuerdo con los directores de NÚMEN, por el cual «La Pluma» se fusiona a esta revista.

En consecuencia, desde ahora las suscripciones de «La Pluma» serán servidas por «Númen».

Los suscriptores que no acepten esta fusión, pueden escribir a Casilla 3323 a fin de remitirles lo correspondiente a los números no publicados.

(Firmado) González Vera, Juan Egala.

Librería Andaluza

San Pablo 1139

Recibió gran surtido obras literatura, ciencias, artes, filosofía, etc.

PRECIOS BARATÍSIMOS

Desde Bolivia

El despertar de la clase obrera.—Los ferroviarios en lucha

También la clase obrera de esta República entra con brío en el concierto de la lucha social; así lo corroboran los últimos acontecimientos: signos inequívocos de despertar del paria, explotado hasta la saciedad por los vampiros capitalistas que acampan en esta región minera.

Durante los amargos años de guerra habíase notado inusitada actividad en la industria minera, pero con la cesación de las hostilidades cancelaron los contratos que a más de un ganapiro con entrañas de explotador, le había reportado colosales ganancias. La merma de precio en la cotización de minerales, fué dignamente neutralizada por los capitalistas con rebajas en los exigios salarios de los obreros, al par que encarecía como por encanto un ciento por ciento el precio de las subsistencias, otra fuente de recursos para el capitalista minero ya que monopoliza la venta de productos alimenticios, obligando al trabajador a salirse de la pulpería.

Añábase a todo esto la abrumadora jornada, corrientemente de 10 a 12 horas, albergues, casi incesantes pedregales un trato sumamente bestial y la remuneración que rara vez excede de dos bolivianos diarios; generalmente el estímulo de estos clavos, por cuyas manos pasan enormes cantidades de plata, cobre, estaño, bismuto, oro, etc., no ingiere otra alimentación que el jugo de la hierba coca masticada, pues sus hijos sólo le permiten nutrir el cuerpo con otra cosa.

Es pues lo más natural, observar en estos hermanos ansias de rebelión, manifestarse hartos de vituperios, cadenas y privaciones. Ya en los últimos meses observáronse protestas aisladas, conatos de movimientos reivindicatorios, mítines cada vez más nutridos. El avaro capitalista, no obs- tante los cíacos síntomas, no para nada; cuando más promete remedio al mal que dice ser ajeno a su voluntad.

Esto ocurrió en los establecimientos mineros más importantes de Bolivia, propiedad de un tal Simón Patiño, quien hace diez años no tenía por cosa tumbarse cambiarse de camisa semanalmente, por la sencilla razón de no poseer una.

Es hoy un émullo de Vazena, multimillonario, propietario de millares de hectáreas, dueño y señor de sus 20.000 esclavos. Estos habíase presentado un módico peticionario, que a pesar de las promesas no era cumplido. Apersonóse ante el gerente una comisión de obreros a exponerle los motivos que los asieta para insistir en sus reclamaciones, y los dignos obreros hubieron de retroceder ante los revólveres de los escribas, acostumbrados a ver en un ser humano una máquina que debe funcionar silenciosa e ininterrumpidamente, aún sin aceite. El hecho ocurrió en el principal feudo de Patiño, en el rico asiento minero de Uru.

El brutal atropello originó tal indignación en las filas obreras que al instante se produjo un soberbio gesto. 6.000 obreros abandonando al unsono las galerías subterráneas, talleres y cuádras hicieron causa común con los delegados y al grito de "no harán caso con nosotros" encamináronse a las oficinas; una multitud

descarga de winchesters y revólveres tumbó a varios obreros.

Estaban entre unas fieras, y el heroico gesto del proletariado bonaerense en la semana de Enero, se repitió en las desoladas regiones del departamento de Oruro.

Impedieron el ataque, a pedradas e insultos, sin otro resultado positivo que afreír sus pechos de blanco a las armas homicidas de los sicarios parapetados en ventanas y techos.

En tren expreso partieron 500 soldaditos con mandato de sofocar la huelga a cualquier precio, pero ya los mineros habíase apoderado de los depósitos de dinamita y gelatina, cortado las comunicaciones telegráficas y los ferroviarios contando con la alibación de varios miles más de mineros de Huamán y Ujáljaga. Asaltaron la totalidad de pulperías y comercios.

Es la primer huelga violenta que registra la historia obrera regional, la vez primera que decidido el brazo del minero, con hábil tiro, arroja el cartucho de dinamita contra quien pretende hojar sus derechos. El hecho infunde temeraria pánico en las filas burguesas, acostumbrados a la docilidad y sumisión de los mismos que hoy reclaman sus derechos; no con inclinaciones y sombrero en mano y tibiamente voz, sino con el estruendo de la dinamita.

El triunfo de esta huelga es un hecho, dado el entusiasmo y energía de los mineros; conseguirán las ventajosas reclamaciones que figura la jornada de 8 horas. Lo más valioso, el verdadero triunfo es que han roto con la indiferencia que parecía estar hecha carne.

Otra huelga de magnitud se desarrolla en el F. C. de Huacali a La Paz; es unánime y energética. El movimiento en la línea, galpones y talleres es ruidoso y comprende también los vapores que efectúan la travesía del lago Titicaca hasta Puno, en la vecina República de Perú.

Como se vé, Bolivia empieza a manifestarse en la lucha social y no cabe sino alegrarnos del acontecimiento, que extendiéndose a todos los ámbitos de la tierra, impondrá el reinado de la justicia.

D. Crispina.

La situación en Rusia vista por un burgués

Declaraciones de un economista en Rusia

Nueva York, 23.—El correspondiente de "The New York Times" en París obtuvo una entrevista del barón Fichtelmann, ex-consul general de Dinamarca en Moscú, y última persona que con carácter de funcionario le otro país, saliera de Rusia.

El barón vivió en el antiguo imperio cuando ya éste estuvo bajo el régimen maximalista y al salir de Rusia se ha dirigido a París, con el propósito de manifestar a la Conferencia de la Paz la necesidad de ayudar al pueblo moscovita, y de poner término a la pesadilla del maximalismo.

El barón se expresó en la forma siguiente:

"La cosa más sorprendente acer-

ca del problema ruso, es la ignorancia y la indiferencia de la opinión pública acerca de las verdaderas miras de los maximalistas. El programa maximalista, llegué a conocerlo antes de mi partida de Moscú, gracias a Radek, hombre que bien puede aspirar al calificativo de brazo derecho de Lenin y jefe de una organización eficiente y de gran alcance, encargada de la propaganda maximalista. Radek, me dijo que desde que la civilización había existido siempre había habido una distribución injusta de la producción del mundo. Me agregó que los obreros habían sido pisoteados mientras su trabajo servía para llenar de dinero los bolsillos de los avaros. Verdad es que la condición de los obreros ha mejorado, durante el último 1/2 siglo, me agregó, pero las mejoras han sido acompañadas por un enorme aumento de los métodos de engaño de parte de las clases gobernantes, que durante esta guerra han llegado a su punto culminante.

El resultado fué que las clases obreras se dieron cuenta de que mediante nuevos arreglos sociales po-

A Fernando Azócar y a los Zapateros en general

Las falsedades de Azócar me han sacado del silencio y me han hecho escribir estas cuantas líneas.

Siendo tesoro de la Federación de Zapateros, llevaba seis meses frente a la tesorería, contando con la confianza unánime de todos los federados, cuando presenté mi último balance, que fué aprobado por la asamblea, en seguida presenté mi renuncia en carácter ineludible por no encontrarme competente, dado el enorme desarrollo de la institución.

La asamblea desechó mi renuncia y se me propuso un sub-tesoro, que después de muchas exigencias acepté. Se había propuesto al compañero Carlos Sepúlveda a quien le di las explicaciones del caso para no aceptarlo y propuse a Fernando Azócar, éste es el crimen más grande que he cometido en mi vida, proponiéndolo para la sub-tesorería.

Desde aquel entonces se hizo cargo de todas las cobranzas de la Federación con una actividad que daba gusto, esto consta en el mayor número de recibos firmados por él y los delegados de fabricas de aquella época.

El puesto de sub-tesoro es secundario, según Azócar, pero en el tiempo sus actividades del recaudador de cuotas eran superiores a las mías; pues él disponía de más tiempo; yo no me alarmaba por esto, ni hacía cuestión de rango, y lo veía más activo y competente y de esta debilidad más abusó, dado que tenía un puesto "secundario" que lo eximía de responsabilidad.

También dice Azócar que tres meses antes del balance de la tesorería de ámbos había renunciado; pero del dinero recaudado y en su poder no renunció ni ha renunciado hasta hoy.

Prueba de que cuando él cuenta de desfalco quedó constancia en acta que yo no podía responder del dinero que a mi poder no había llegado.

Y con que chisno dice: "Cumplí con mi deber" y con la verdad nos engaña; pues la tesorería del Partido Socialista y la de la Federación de Zapateros son víctimas y habían

dian mejorar sus condiciones. La primera condición para el nuevo arreglo es la igualdad de todo el mundo y como los burgueses no están dispuestos a tolerar un cambio, nosotros deberemos implantarlo por la fuerza. Ello costará mucha sangre, pero debe hacerse. Es necesario que confisquemos todas las propiedades y que también demos muerte a las personas que se opongan a nuestros propósitos. Las clases reinante deben ser destruidas y todas las tierras habrán de dividirse entre los aldeanos y la industria entre los obreros. Nadie deberá ganar más de cierta cantidad y todo superavit ingresará a los arcas fiscales.

"Tanto las mujeres como los niños, deberán socializarse, para que las autoridades debían reglamentar la propagación de la raza. Nuestro programa debe imponerse en todos los países. Solamente entonces se verán los obreros libres de explotaciones y de guerras."

Es así como el sueño maximalista se ha llevado a cabo en Rusia, a través de un mar de sangre, de hambre y de asesinato."

ciaro de este "deber" que no entendemos.

Y a continuación históricamente se horroriza de que aquel desfalco era de más de mil pesos y se asusta del mono que el mismo hizo. ¡Es curioso!...

Desde aquel entonces— hace 11 meses— he permanecido en silencio esperando que la Federación diese término a este asunto y no lo ha conseguido, a ella de vergüenza, ante este crimen que cometí al proponer a Azócar y que no puedo rehuir mi responsabilidad, a sus consecuencias. Azócar sostiene que yo soy amigo de Contreras, no lo niego; pero él no me ha defendido, fué la primera vez que me condenó. Y no hago con él obra desquitadora, pues trabajo en tiendas.

Término proponiendo a Fernando Azócar si es que todavía se cree honrado, que nuestro asunto sea ventilado lo más pronto posible, en una institución ajena a la de nuestro gremio, donde no se nos concione a ninguno de los dos.

Arturo Jara.

Nota.—Con este artículo damos por terminados en nuestra revista todo asunto de índole personal.

Con este procedimiento las organizaciones obreras, no se fortifican ni se sanean; sólo se logra ahondar los odios personales y sembrar la desconfianza en las filas obreras.

La Redacción.

"NUMEN"
Necesita agentes y correspondientes en todas las ciudades y poblaciones importantes de la República.

NUMEN se vende en la Librería Andaluza, San Pablo 1139

HECHOS

Hace quince días que se declaró la huelga de estuadores del Instituto de Agronomía, sin que aún, se haya llegado a un acuerdo entre esta corporación de artesanos y la firma "La Unión y Cia.", que dirige la edición.

Los estuadores piden un salario mínimo de nueve pesos para todos los obreros y un máximo para los más capaces. Además desean la expulsión del contratista tercero Isaac Sáez, quien además de hacer un trabajo deficiente, incurre en la inmoralidad de pagar a los obreros un trabajo y pasar en la planilla otro más elevado.

Con motivo de la declaración de huelga, este contratista expuso al delegado obrero y ejerció violencias y profirió amenazas contra los demás trabajadores.

Hasta el momento los estuadores han conseguido que se les acepte e salario mínimo; pero la firma Ender ha rechazado pronunciarse sobre la otra petición.

Como solidaridad a este movimiento, los demás obreros del gremio declararon una huelga de 24 horas el Lunes pasado. También se solidarizaron a este movimiento los pintores y los carpinteros.

Los operarios del Instituto de Agronomía, en caso de no obtener pronto la aceptación de su última petición, harán extensivo el paro a todos los trabajos de la firma y positivamente a todos los trabajos de edición; pues cuentan con la solidaridad de los areneros.



No sirvió

Vajo la dirección de Daniel de la Vega, el "Zig-Zag" llegó a editar 35 mil ejemplares. Esto en Chile no había sucedido nunca. Fué un récord.

Después la venta se regularizó y quedó en un término de 27 a 28 mil ejemplares.

La empresa hizo su calcullo y llegó a ésta síntesis. Si Daniel de la Vega que es un gran poeta; pero no un gran hombre de acción logra una vez elevar la edición a 35 mil ejemplares, Joaquín Díaz que ha sido secretario de legación, director de la Escuela de Bellas Artes, y que accedió y que además es un tremendo hombre de acción, conseguirá seguramente duplicar esta cantidad.

Y la empresa satisfecha de su talento para raciocinar, nombró al inmenso escritor, director del "Zig-Zag".

Joaquín Díaz, enriqueció las páginas de esa revista con cuentos cortísimos, con crónicas de un asterio insuperable; aún aumentó las fotografías y los detalles de los asuntos semanales; pero a pesar de esto, la edición descendió en diez mil ejemplares, qué curioso nó?

Los escritores se federan

Un cablegrama nos enteró hace días, de que Anatole France, Camille Maucclair, Frapié y otros escritores franceses habían formado una Federación de escritores adherida a la Confederación General del Trabajo.

Esta noticia es para nosotros un verdadero regalo, y tiene la trascendencia de un hecho capital.

Ahora que Francia se libró de los

enemigos exteriores empiezan a organizarse para terminar con los interiores.

Hasta hace poco la Confederación General del Trabajo había logrado sólo unir, relacionar y orientar a los trabajadores manuales, es decir: el músculo de la nación.

Esta fuerza aunque inmensa no bastaba; pero hoy comienza a competir. Ya están federados los escritores, los médicos, los ingenieros y otros grupos intelectuales. Queda aún una fracción por venir y una vez sumada a la C. G. T., el estado francés quedará sólo, en manos los hombres improducivos y vendrá naturalmente el choque, la arremetida de la fuerza disciplinada contra la fuerza dispersa.

La propina

Nuestra República democrática ha perpetuado los usos posibles en las cortes. Me refiero a la propina. Esta estúpida costumbre desmienta prácticamente las predicas políticas y las prescripciones constitucionales.

Basta sólo una moneda de veinte centavos, para que la igualdad quede rota. Quien la recibe inmediatamente se coloca en un plano de inferioridad moral y material; pero los mozos no se interesan por estas discusiones y prefieren sencillamente recibir de cada cliente una moneda.

La fuerza de esta costumbre es tan poderosa, que uno se siente obligado a dar también propina.

Sin embargo, yo he querido resistir; y naturalmente he sufrido una ininidad de molestias.

Cuando al granjero que me servía, se dió cuenta de mi novísima inclinación, puso una cara de fagur y empezó a causarme algunas pequeñas molestias; como ser, la de privarme de miel; además me daba el pan más antiguo de la casa y soñaba también llenarme la taza de azúcar, sin contar que la manteguilla, era dura como granito.

Otras veces me obligaba a gritar; pues, apenas me divisaba tomaba un arcillito de distracción inverosímil. Tuve que irme a otro café y dar propina.

Demos.

A los intelectuales

Escritores y artistas, respondiendo a los votos de millones de almas de ellos, y a su gran deber de educarlos, de guiar, han resuelto agruparse para ejercer una acción social...

Al venir a estrechar filas el uno a los flancos del otro, no abdican de la independencia de sus pensamientos, de sus personalidades literarias y de sus temperamentos artísticos; magníficamente diversos. Pero así, están de acuerdo sobre los principios esenciales de una seta y clara doctrina: de la emancipación de los hombres...

Posen idéntico respeto de la vida, una misma fé en el principio de justicia. Crees que la causa de los más nobles ideales morales y de las más luminosas evidencias, se encarnan en la sustentada por todos los oprimidos, por todos los pobres, por todos los hombres...

No temen afrontar los acontecimientos o las ideas por controlarse, rearmarlas, para encauzarlas hasta sus más extremas consecuencias, no tienen temor de la verdad.

El nuevo espíritu de liberación, de desobediencia a las viejas leyes bár-

baras, que enfurece y se agita sobre toda la tierra; el seguro y profundo empuje popular que sale para reinar un día y cambiar la faz de la sociedad han sido creados por los pensadores. Los obreros de la inteligencia quieren tomar su parte de trabajadores en este definitivo rearmamiento humano, del cual todo se puede esperar y que es simple y justo...

Después de habernos reconocidos entre nosotros y reunidos fraternalmente; después de haber puesto en común las aspiraciones y los deseos, los intelectuales queremos dirigirnos juntos hacia las multitudes vivientes para estimularlas, instruir las, defenderlas y unir las; construir un porvenir mejor con ellas y para ellas...

La guerra nos ha mostrado el abismo al cual íbamos y a donde vamos todos. Los actuales principios de opresión, de antoracía de privilegio e imperialismo—que no se rigen más que por el dinero—han dado sus pruebas más malélicas; ellos darán mañana sus pruebas de impotencia, con su moralidad provisoria que se adapta a los apetitos, su derecho que vergue como un arma su miopía y desprecio al porvenir. Tanto o temprano las mismas causas producen los mismos efectos, no obstante los disfraces de las palabras y de las cosas. Es una cuestión de vida o muerte para el género humano el antagonismo, irremisiblemente desordenado, entre el orden y las fuerzas del pasado.

En esta lucha por el futuro y espléndido porvenir, del cual ningún ciudadano y sobre todo ningún artista puede desinteresarse, nuestros compañeros, que hasta ayer eran tiradores aislados y observadores separados, traen de un solo golpe y en el mismo sentido sus sentimientos y sus energías...

La formidable potencia popular que se eleva no tiene necesidad de ninguno hoy día para sucedir sus cadenas.

El movimiento a cuya cabeza nosotros nos colocamos deliberadamente, se cumplirá sin nosotros. Pero esta fatal resurrección de la humanidad se cumplirá de un modo más sereno y más bello si fuerza humana por él, si el mundo estuviera poblado de conciencias lúcidas, al mismo tiempo que de voluntad.

Henry BABBUSSE.

Notas maximalistas

La enorme distancia que nos separa de Rusia, teatro del gran ensayo sociológico que dura ya más de dos años; el tupido velo con que los gobiernos, con razón alarmados, cubren la escena; y nuestra incapacidad para penetrar un orden diverso a que nos cabe convertirse en nuestro plano inmediato, nos fuerzan a mirar como fantasmas de leyenda todo lo concerniente al maximalismo. Y por eso mismo que magnificamos, imaginamos; por eso mismo que nos habíamos menos logramos entendernos.

A riesgo, pues, de aumentar la confusión echareshnos un cuarto a espaldas, como quien juega a las adivinanzas.

Comenzaremos por un pronóstico que rara vez falla en materia de sistemas sociales: es el maximalismo en un sistema justado a la realidad social a que se le aplica, será una verdad el maximalismo; si no se ajusta, será un error.

Pero, con igual franqueza hay que añadir que todo sistema mientras más rigurosamente lógico aparezca,

más luego ve llegado su fin, por falta de adaptación a la realidad social. Esto es claro, para quien ha mirado el momento, la incanteante renovación de la naturaleza y del mundo moral, que no se deja reflejar en ninguna placa ni película, por instantáneo que sea el procedimiento fotográfico.—Ahora bien, los sistemas son ideas que pretenden fotografiar los hechos, y desarrollar la plancheta; los hechos se han modificados; si alguna ya no es verdad cuando se le formula.

Todo lo cual equivale a decir que no hay sistemas verdaderos, justos ni durables.

Sin embargo, hay ideales concretos, realizables y de realidad eterna, los cuales son la antitesis del sistema, pero superficialmente se le asemeja; de esa categoría de ideales podría ser el "maximilismo".

A la verdad, hablamos en plural de esos ideales no conociendo si no uno, difícil de definir, pero fácil de sentir: su nombre es amor, su más alto pregonero se llamó Jesús.

Un discípulo de Jesús, se llamó Tolstoy, y Tolstoy era un noble de Rusia.

No será acaso el maximalismo una floración de la semilla esparcida en las estepas rusas, por la marrea ardiente del noble discípulo del nazareno?

Por mucho tiempo fué Rusia el granero de Europa y el pan que alimentó los cerebros de los hombres más civilizados del mundo; extrañaría que desde ahora el pan del espíritu recibiera el género humano de donde mismo recibía la otra clase de pan?

El orgullo de los Clemencau y de más patriotas de la tierra, parecía sentirse herido al verse tributarios de la Rusia, bárbara y selvática; más en la mano de ellos está el privilegio de tamaño honra, haciéndose sembradores de la fecunda semilla, que surge en todas las tierras y hasta en las rocas y las aguas; y hasta en los aires y en el éter; y hasta en las nubes y los pantanos...

Pero ellos tienen ojos y no ven; tienen corazón y no sienten; tienen manos, pero no pueden empuñar la pala...

Pravdo.

Dr. Arturo Barrasa Araya
Vias urinarias—Venéreas—Sífilis
PUENTE 537
Consultas de 3 a 6

Fernando Figueroa Vial
ABOGADO
Catedral, 1355

Alfredo Urzúa U.
ABOGADO
Estudio: Bandera, 220
Teléfono inglés 1522.—Casilla 80
Santiago

Ud. no debe:

Leer El Diario Ilustrado, porque publica artículos calumniosos en contra de los obreros:

Beber los vinos de "Alberto Valdivieso", porque este señor ha injuriado al proletariado chileno ni beber las cervezas de la Compañía de Cervecerías Unidas en vista de que esta empresa ha dejado en la calle al personal de la Fábrica Eberner.

EL

TE "HORNIMAN"

Es el más delicioso de los Téés; quien lo pruebe una vez, lo adoptará para siempre. Regala a sus consumidores

\$ 3,000 MENSUALES

en sorteos que se efectúan ante un Notario Público



Guarde Ud. los envases de este exquisito Té, y cámbelos por boletos que le darán opción a tentar suerte mensualmente